

FRANCISCO GARCIA BAZAN, *Neoplatonismo-gnosticismo-cristianismo, Cuadernos Nao, Año II, Nro. 4, Buenos Aires, 1986, 211pp.*

El título de este magnífico libro coincide con el de las tres partes en que se divide.

La primera de ellas reúne siete capítulos, el primero de los cuales, titulado *Sobre una aparente contradicción en los textos de Plotino*, está destinado a demostrar que la contradicción entre lo afirmado en la *Enéada* V, 4 (7), 2, 30 ("el calor es la imagen del fuego"), y la *Eneida* VI, 4 (22), 10, 18 ("el calor no es una imagen del fuego") no sólo no es una "contradicción o retractación" sino una "autocorrección" literaria que debe ser interpretada en relación con la oposición de Plotino a los gnósticos. Mientras la primera de estas afirmaciones implica la idea de una derivación subordinada del arquetipo, la segunda hace ver que "el calor no es una imagen del fuego" porque aquél se entiende como "sustituto caliente, no como irradiación calórica". Por eso ese calor o, más exactamente, ese "fuego-calor", es sólo esto y de ningún modo una derivación "del calor a partir del fuego". De ahí que para Plotino, "toda imagen es por naturaleza, en la medida en que su arquetipo permanece", precisamente lo contrario que para los gnósticos, que hablan de "un mundo que es una imagen desemejante y cortada de su modelo".

El segundo de los capítulos trata *Sobre la noción de "epinoial" en la Enéada II, 9 (33), 2, 1*, noción acerca de la cual el autor concluye, luego de un minucioso examen, que consiste en un "nivel racional" que no crea "realidades nuevas, sino que ve las que ya existen bajo su propia luz, esto es, fragmentadas".

El capítulo tercero es una erudita historia de los estudios plotinianos durante las últimas tres décadas.

El cuarto considera en cambio un punto sustancial en estos estudios: lo concerniente al "número y su regeneración" o "cómo despunta el tránsito de lo Uno a lo múltiple, según Plotino". Acerca de la cuestión, considera el autor que, para Plotino, "engendrado el número como incluido en los compuestos

desde el Uno, que puede ser inmutable y sin modificaciones, por encima de lo producido, generada tal condición, después surge el ser y los seres, reconociendo igualmente su origen en lo Uno".

El capítulo quinto, denominado *Cuerpo astral y cuerpo de resurrección*, consiste en un pormenorizado estudio de las fuentes antiguas sobre tales conceptos.

El sexto, titulado *Nuevamente Plotino y la India*, es una indagación sistemática de las influencias orientales en el pensamiento de este filósofo que fortalece considerablemente las tesis que García Bazán sostiene en tal sentido en otros estudios y monografías aparecidos en el país y en el extranjero.

En el séptimo, que cierra esta parte, el autor trata del interesantísimo problema teológico de la voluntad divina en Plotino y en Santo Tomás.

La segunda parte del volumen trata el tema del gnosticismo en seis capítulos cuyos títulos bastan para dar razón de la importancia de su contenido: *Plotino y los textos gnósticos de Nag-Hammadi*; *Sobre la resurrección (Epístola a Reginos)*; *Háiresis, secta en los primeros tiempos cristianos*; *Resurrección, persecución y martirio según los gnósticos*; *Trascendencia y revelación divina en los textos gnósticos de Nag-Hammadi*; *Prolegómenos bíblicos y paganos de la doctrina de los trascendentales*.

Queda por considerar la última parte de la obra: *El cristianismo*. La dificultad reside en que es para mí la más importante. Por eso desearía dedicarle amplias consideraciones. Me limitaré, sin embargo, por obvias razones de espacio, a indicar lo esencial.

El primero de los capítulos (*Fenomenología de la mística cristiana*), es un examen de los seguramente tres más importantes problemas de tal mística: la teología natural, la teología sobrenatural y la teología de la *cognitio Dei experimentalis*. ¿Cómo resuelve García Bazán estos problemas? Apelando, ante todo, a una investigación de tipo fenomenológico que "aspira a determinar los rasgos específicos o la lógica interna del fenómeno místico" cristiano sobre "el modelo acabado de los comentarios teológicos de San Juan de la Cruz".

También es acertado su método en *Mística cristiana y ontología*, donde se aplica a cinco textos bíblicos sumamente comentados y citados, pero para revitalizarlos con nuevas y sugestivas interpretaciones.

El siguiente capítulo, que se titula *Enfermedad y palabra en la antigüedad cristiana*, trata del problema de las enfermedades no sólo en Plotino sino también en San Pedro y otras fuentes judeo-cristianas como el Antiguo Testamento.

El cuarto está dedicado al *Fin del mundo y la virginidad del hombre* y subraya que "la vinculación entre el desposario místico de Cristo y la Iglesia y su inclusión doctrinal en la concepción del mundo trascendente esperado por el cristiano, no es una simple metáfora literaria, es la manera profunda allende lo físico e histórico como el cristianismo percibe el futuro de gloria".

El penúltimo estudia uno de los más importantes problemas contemporáneos, cual es el de la inserción del hombre en un mundo cada vez más profano; no carece de interés la mención que el autor hace, a propósito de este tema, de teólogos como Teilhard de Chardin y R. Bultmann, líderes ambos de la corriente *desteologizadora del mensaje cristiano*; pero habría sido útil que confrontara sus opiniones con las ideas, sin duda más próximas a la esencia del cristianismo, de Josef Pieper, Hans Urs Von Balthazar, Nicolás Berdiaeff y Karl Löwith.

El capítulo final, que lleva por título *Cuerpo animado y cuerpo de resurrección*, es un análisis no sólo de este importantísimo punto en la visión escatológica católica de la historia sino de otros dos, conexos a él y sin cuya clarificación él mismo permanecería penumbroso: *La Iglesia como el Cuerpo de Cristo* y *El cristiano como miembro del Cuerpo de Cristo*.

Pese a algunas pocas cosas en las que se puede no estar de acuerdo con el autor, es posible decir de él que no existe, en la Argentina al menos, nadie con su lucidez y su erudición para abordar los temas que aborda.

Su libro se publica con el auspicio de la Fundación Los Cedros, una de cuyas expresiones culturales más importantes la constituye, precisamente, los Cuadernos *Nao* en que ve la luz.